



OFICINAS:

Lobo, 12, 2.ª izquierda.

Toda la correspondencia al Administrador del periódico.

Números atrasados 25 céntimos.

SUSCRICIONES.

En Madrid: por seis corridas, 75 céntimos de peseta.

En provincias: UNA peseta.

Números atrasados 25 céntimos.

Madrid 28 de Abril de 1884.

LOS PICADORES.

De algunos años acá la magnífica suerte de picar toros que Pepe Hillo calificó con razón de difícil, ha ido perdiendo en cuanto á buena ejecución, tanto que la mayoría de las veces ó casi todas, ningún espectador en las corridas de toros la vé practicada como debe ser, como la ejecutaron Ortega, Rueda, Amisas y Jimenez en tiempo lejano, y Trigo, Charpa, el Coriano, Sevilla, etc. en época más reciente.

Muchas son las causas que á ello han contribuido y como principales pueden apuntarse, las parcialidades del público inconveniente que aplaude al atrevido ignorante, más que al prudente conocedor; la codicia de las empresas que por hacer menos desembolso, sacrifican tal vez la vida de un hombre, siquiera este sea torpe é irreflexivo: y la envidia de cuatro infelices que han visto á otros gastar y vestir bien, durante media docena de años, sin tener en cuenta que es posible hayan ido á parar en sus últimas horas á la triste cama de un hospital.

Otros hay también de tanta importancia como los referidos; pero ¿á qué decirlos? ¿No sabemos todos que ya no se dedican al arte aquellos «hombres de campo» toscos, forzudos y al mismo tiempo ágiles y conocedores del ganado, ni aquellos ginetes, que domaban los ímpetus de un potro cerril ó salvaje, con más valor y tanta inteligencia como pudiera tener el más afamado caballista? ¿Ignora alguien que muchos picadores modernos, ó al menos que por tales se tienen, sólo han montado á caballo cuando por primera vez se han presentado en novilladas? Pues si lo sabemos, y en la conciencia de todos está la certeza de este aserto, veamos si es posible remediar en algo el mal.

Que este remedio urge, no hay quien lo niegue.

Ya solo falta para que la fiesta nacional española se admita, acepte y apadrine en países extranjeros, quitar á las corridas de toros la parte que más espanta y por lo mismo más repugna á gran número de gentes.—La muerte, sin defensa de los caballos.

Evítese esta, defienda el picador al potro que monta, con el mismo interés que si fuese parte de su persona y haciendo raras las caídas y mucho menos frecuentes las pérdidas de sus jacos, tomará el espectáculo, sin dejar de ser lo que debe ser, un aspecto más agradable y más digno de aplauso; que lo cortés no quita á lo valiente, como vulgarmente se dice, y debemos confesar la razón que nuestros adversarios tienen, para apartar la vista de las víctimas causadas, más por la ignorancia de los hombres, que por los cuernos de los toros.

No tenemos la pretensión de dar lecciones á los picadores, ni de enseñar á quien debe saber más, pero nos vamos á atrever, para conocimiento de los que no se encuentran en el último caso—que tal vez haya alguno—á exponer las condiciones que deben tener los que á tal ejercicio se dedican y las reglas que deben observar para salir airoso de su empeño.

Suponiendo que deben poseer excelentes facultades físicas, valor sereno, inteligencia en el arte y conocimiento de las reses, condiciones que estimamos precisas para poder ser picador, le son también indispensables las de buena edad, poca envidia, estudio de lo que de sus compañeros merezca

aplauzo, deseo de agrandar y gana de aprender siempre más, que es una profesión en que nunca debe olvidarse lo aprendido y todo es poco, si con razón ha de aspirarse á tener fama. Ha de ser jinete consumado, para no sólo tenerse bien á caballo, aunque sea en un jaco loco, sino para conocer en el momento que monta, si el que le ha de sostener es tardo, pesado, endeble ó de resistencia, dócil ó rebelde, blando ó duro de boca, y todo esto lo conseguirá probando anticipadamente y despacio los jacos que se le destinen.

Debe tener presente que aunque su fuerza sea mucha, siempre le vencerá el toro de poder á poder, por lo cual su habilidad é inteligencia han de ser las bases principales de la superioridad que tiene sobre el bruto: que su misión al clavar la vara es la de repeler al toro, sin que este hiera, ni llegue al caballo; y si por efecto de la fuerte arremetida, no tuviese tiempo para usar bien la mano izquierda en salvamento del jaco, y con la derecha fuera imposible detener al toro el momento preciso para inclinarle á la salida, ha de procurar que de ser herido el caballo, lo sea en su mitad posterior, ó sea de cinchas atrás, porque las heridas en el pecho ó cuartos delanteros denotan poca pericia en el arte. Por si llega el caso, que debe evitar en cuanto pueda, de caer al suelo, debe tener aprendido en treinta herraderos, acosos y faenas de campo, el modo de caer unido al caballo, como un solo cuerpo—que le puede servir de mucho taparse con aquel en los derrotes—para lo cual en el momento preciso de convencerse que ya le es imposible evitar la caída, procurará sea esta al lado contrario del de la embestida.

A todas estas reglas generales, que son, digámoslo así, de preparación para dedicarse al oficio, hay que añadir luego las de la buena colocación, entrada á tiempo, medida de terrenos, sitio donde herir, y otras muchas que no debe ignorar ninguno que de picador se precie, y que no saben por completo y á conciencia la mayor parte de los que hoy se visten con mona. Otro día las expondremos, y estamos seguros de que los pocos picadores buenos que quedan han de aprobar nuestros consejos, encaminados á mejorar el espectáculo, haciendo del torero á caballo un salvavidas de este, y un hombre tan importante en el arte como cualquiera que figure en primera línea. Piensen que de seguir costando cada vara la vida de un caballo, llegará día en que la principal suerte del toreo, después de la de matar, pero utilísima y casi indispensable para ejecutar esta, desaparecerá por completo, quitando á las corridas mucha importancia y á los toreros, por lo tanto, muchos beneficios: reflexionen que no es imposible hacer lo que otros han hecho antes; que el público, al contrario de lo que hace ahora la ignorante plebe, aplaudirá y alentará al picador que poniendo más varas en regla, salve más caballos; y que obteniendo fama, se conquistan puestos, alternativas y dinero.

J. SANCHEZ DE NEIRA.

EN EL PASEO

SONETO

¡Olé! los matadores de intereses,
que son frescos y paran... en la calle,

y de verdad se ciñen... por el talle,
y reciben... en oro los parneses.
¡Olé! los que tutean á duqueses,
y al pueblo en entusiasmo hacen que estalle,
y salvo que algún toro no les falle,
cobran 30.000 duros en tres meses.

La muchedumbre espera de ansia llena;
si es que renombre ambicionais eterno,
no mateis, desluciendo la faena,
como matan en Pinto en el invierno.
Suena el clarín; ya el bicho está en la arena.
Si teneis corazón... ¡idos al cuerno!

AFICIONES.

EL PERIODISMO TAURINO.

(Continuación.)

27. *La Pantilla*.—Periódico taurino.
(Salieron á luz algunos números en Madrid, en 1881.)
28. *El Quiebro*.—Tauromáquia, loterías y espectáculos.
Valencia.
(Este periódico se publica decenalmente. Empezó en 1880, y lo dirige el Sr. Aparici y Peña.)
29. *Revistas Tauromáquicas*.—Cádiz.
(Con este título se publicó una hoja periódica, en prosa y verso, durante el año de 1854.)
30. *El Tábano*.—Periódico taurino.
(Empezó á publicarse en 1870, á 7 de Abril, y ha vivido, con diversas interrupciones, hasta el año 1882. Fué su director el inteligente aficionado D. José Santa Coloma.)
31. *La Tauromáquia*.—Periódico.
(Principió á publicarse en Madrid en 24 de Abril de 1848, y cesó antes de acabar el año.)
32. *La Tauromáquia*.—Periódico semanal.
(Empezó en 5 de Abril de 1880 y acabó en 19 de Julio del mismo año. Consta la colección de 16 números con láminas de colores.)
33. *El Tendido*.—Periódico.
(Se publicaba en Madrid diez minutos después de terminada cada corrida de toros. El primer número salió en 10 de Abril de 1882.)
34. *El Tío Jindama*.—Revista de espectáculos.—Madrid.
(Está en el 4.º año de su publicación. Sale á luz los domingos, dos horas después de las corridas y novilladas.)
35. *El Tío Juanero*.—Periódico taurino.
(Se publicó en Málaga, en 1875.)
36. *El Tío Lezna*.—Periódico taurino.
(Se publicó en Madrid, en 1853.)
37. *El Tío Macan*.—Revista semanal tauromáquia.
(Se publicó en Madrid el año de 1866. Salió á luz con grabados.)
38. *El Tío Pepe*.—Periódico taurino.
(Se publicó en 1879, en Madrid.)
39. *El Toreo*.—Madrid.
(Sale todos los lunes. El primer número de este acreditado colega se publicó en 6 de Abril de 1874.)
(Se continuará.)

TOROS EN MADRID.

TERCERA CORRIDA DE AONO CELEBRADA EN LA PLAZA DE MADRID
AYER 27 DE ABRIL DE 1884.

Presidencia del señor teniente alcalde, Torres Sequera.

El cartel anunciaba seis toros de la ganadería del excelentísimo Sr. D. Antonio Miura, vecino de Sevilla, que en el morrillo llevan los colores verde y negro, como distintivo de la acreditada vacada.

Lidiadores:

De caballería; José María Medina (*Canales*), Emilio Bartolesi, José Trigo, Francisco Fuentes y Miguel Salguero, que llevaban á la cabeza al veterano Antonio Pinto.

De infantería; Vicente Mendez (a) (*El Pescadero*), Rafael Bejarano (a) (*Torerito*), Luis García (*Villaverde*), Julian, Hipólito y Francisco (*los tres Sanchez*), Miguel Almendro, Antonio García (a) (*El Morenito*), y Rafael Guerra (a) excelentísimo barbian GUERRITA.

Jefes de division: Antonio Carmona (*El Gordito*), Francisco Arjona Reyes (*Currito*) y Valentin Martin.

Ayudantes de E. M. Albarran (*El Buñolero*) y Medrano (*El Maca*).

Después de la lectura del programa de la fiesta, de pié en la plataforma de un Ripper, para precipitar la digestión, previo pago de 75 céntimos, igual al importe de seis números de EL BURADERO, nos dirigimos al Circo taurino, alegres como buenos aficionados antes de ver corridas de bueyes, cuando se entabló á nuestra vera esta conversacion:

—¿Sabes, Paco, que no hay ya corridas en París?

—Claro que no; como que Paul de Cassignac ha publicado un artículo virulento contra las corridas en Francia; y el presidente de la República ha prohibido las mogi-gangas.

—Ha hecho bien; porque para no picar, banderillar y matar en regla, no se anuncia una fiesta de cuernos. Tiene razon que le sobra, M. Grevy; aparte de que el cielo de París no tiene la alegría del nuestro para celebrar la fiesta de los toros; ni allí hay aquellos ojos negros de nuestras gachís para animar á los toreros, ni el Sena tiene la gracia del Guadalquivir, ni mucho menos lleva la sal de los refajos que se lavan en el Manzanares.

—¿Pues no faltaba más! ¿Estarían buenos los franchutes hablando de las suertes del toreo!

No quise oír más de esta conversacion, que fué felizmente interrumpida por el choque del Ripper en el farol de un simon que quedó tuerto, puesto que una de sus linternas cayó hecha trizas al suelo.

Llegamos al Circo taurino y á las cuatro en punto, previo el desfile de las fuerzas por el ruedo y á la señal hecha por el Sr. Torres Sequera, abrió el chiquero el inmortal Albarran.

Y salió *Giron*, negro, giron, abierto de cuerna y muchos piés.

Como no había quien abriera el capote, el público cansado de carreras, que duraron algunos minutos, empezó á manifestar su disgusto.

A falta de los maestros, *Guerrita* echó el alto al *Giron*.

Pepe Trigo, que había salido montado en un rocinante tísico de la laringe, se desmonta antes de dar carga alguna al enemigo.

Al *revuelo* del capote del *Curro*, entra con Bartolesi el de Miura que sale con un puyazo en los cuartos traseros.

Otras dos varas, cuestan al Bartolesi dos tumbos, estando al quite los tres espadas.

Pepe Trigo arrima tres garrochazos, en uno de los cuales, se le corre la mano y resulta la piel del bicho hecha una criba.

Al toque de banderillas, los peones del *Gordo* que eran *El Pescadero* y *Villaverde*, ofrecen los pendientes á los de Valentin y éstos, aceptando el obsequio, van hácia el *Giron*.

Eran *Morenito*, que vestia traje color azul turquí con plata y Almendro de gris y oro.

El de Miura cortaba el terreno á los muchachos.

Morenito hizo una salida en falso y clavó un par bueno al relance y uno á la media vuelta.

Almendro, saliendo dos veces en falso, colgó uno delantero á la media vuelta.

Tocan á matar, y el *Gordo*, encargado de la suerte suprema, instruido en los usos, costumbres y tradiciones del arte, con todas las ceremonias requeridas, entrega los trastos á Valentin.

Este que viste ropilla verde esmeralda con golpes de oro, saluda á la presidencia y se acerca á su adversario que huye como aficionado cansado de ver malas corridas.

Después de un pase natural, seis con la derecha y dos altos, en los que bregó desconfiado, Valentin sufre un desarme.

Cinco pases con la derecha y cinco altos y quiere tirar-se el diestro á matar, cuando no se había cuadrado el toro;

pero éste, que miraba por el crédito del matador no quiso entrar á la suerte, y Valentin salió sin herir.

Entre tanto, *Guerrita* que trabaja más de lo que debe, acosado, tiene que soltar el capote para librarse de que el *Giron* le haga girones.

Tres pases con la derecha, y Valentin precipitado, quiere meter el brazo estando el toro abierto. El *Torerito* se lo impide llevándose la fiera con el capote.

La autoridad envía un recadito al espada, y éste se tira con una estocada contraria y tan atravesada que el instrumento queda fuera de la piel del bicho colgado del puño.

Un pase natural, uno con la derecha y una estocada contraria á volapié.

Dos con la derecha, dos altos y al llegar el segundo apremio del alcalde, se tira Valentin con una estocada caída.

El *Jaro*, con la puntilla, levanta primero al *Giron*, para rematarlo luego con el mismo instrumento.

Valentin escuchó música de pitos.

Y aunque con mucho sentimiento, dá fé de ello,

KAN-KING.

Lidiado el primer burel, segun ha dicho *Kan-King*, salió, con muy mala facha, *Pajarero* del toril.

Colorado y ojalado, basto, y muy flojo en la lid, no supo usar de su cuerna, que no era grano de anís.

Aceptó de Bartolesi dos varas, ó cosa así, y cinco de Trigo, hiriendo á cada cual un rocín;

lo cual que, después de varias conferencias entre sí, uno y otro rocinante decidieron á morir.

Blando el bicho como un guante, sonó el agudo clarín,

y á la suerte de palillos pasó la res infeliz.

Almendro metió un capote, y escurriéndose al salir, se le dislocó un tobillo, y fué al registro civil.

Julian é Hipólito Sanchez, vestidos de carmesí, con alamares de plata, hicieron el vis-á-vis.

Y con un par del primero, cuarteando con mucho *chic*, uno al relance de Hipólito, y otro de Julian así,

quedó ataviado el miureño y se dispuso á morir

en manos del buen *Currito*, que es, á sus horas, un Cid.

Y ayer fué Cid, por lo bravo;

por lo astuto, Metternich;

por lo arrogante, Bismarck;

y por el lujo, Rothschild;

Pues sobre airoso vestido

que al café roba el matiz,

llevaba el diestro más oro

que oro tiene el Potosí.

Montera y trastos en mano,

largó el orador su *speech* (*)

y hácia el bicho fué sereno,

gallardo, fresco y gentil.

Y diciendo:—Ojo, señores,

porque hoy me quiero lucir—

dá tres pases en redondo

magistrales, ¡hasta allí!

Cuadra, cita en corto, y suelta

una estocada al malsin,

atrancándose de toro

tanto, que cae al salir;

Alzase *Currito*, entonces

dobra el bicho la cerviz,

y con la espada en los rubios,

muere diciendo:—¡Aplaudid!

Y entre bravos y palmadas,

y júbilo, y frenesí,

lueven cigarros, sombreros

y hasta prendas de vestir...

Eso es matar toros, *Curro*;

(*)

¡Se dice *spich*, caballeros, y no vale confundir!

si sabes quedar así,
¿por qué otras veces los matas
pasando las de Cain?

SOBAQUILLO.

Y vamos, que me ayegó er turno der tersero ingerto en puntas, como ice mi compañero y cómplice er señor *Sentimientos*.

Era er toro de la mesma prosapia que sus hermanitos, de la solariega casa de Miura, vamos de carteliyo. Su nombre sevil, *Merino*.

Llevaba adorna el frontis con un velamen delantero y cubeto, que yo entiendo, y en el lomo un «sígueme poyo» verde y negro. Su pelo era negro, súcio, una migita chorreo de atrás y con más piés que un gargo.

Er Guerra le corrió por derecho una vé de extremo á extremo, saliendo un poco atrepellao.

Los chendarmes Bartolesi y er Trigo jisieron la gracia de ponerle er cutis jecho una criba; pero una criba de serné melones.

Er primero sa yegó sinco veces, una mu bien, saliendo revorcao en tres ocasiones distintas. El otro le atizó tres, sufriendo dos rebotes y quedando infante. Pasó á manos del Rico er buche que lo contenia.

El anciano Pinto pinchó sin contratiempo visible, una ves.

Tocaron á po né sarzillos y salió Luis Villaverde, con un vestio azul descolorio con plata Meneses, muy desteñia y er *Pescaero* con su terno color vergüensa con negro. Un par delantero y designá le hincó er Luis y er otro uno entero en un brasuelo y otro güeno cuarteando. Debía desir que los tres pares los dejaron por er mismo lao, pero me le cayo.

Y er *Gordito* tomó de Valentin

la espá de matá, vurgo espadin,

que en la mano der *Gordo*,

tan sólo sirve pá matá un tordo.

Er *Gordo* que es muy afisionao ar trato ha díó á vé la *Límido*, una que dicen que baila más que un trompo, y ha deprendio de la misma, una juega de pá de burés, fin flan y disetera que quita er sentio.

Si yo juera de los que escriben comedias de esas pá los de baile, me arrancarí con una intitulá *A najar tocan*.

Lo jaría asina:

Arto primero.—Sale er *Gordo* vestio de azul con gorges de moneas de sinco duros. Jase unas variaciones sobre las puntas en tres naturales, seis con la erecha, sinco preparaos de pecho, sinco medios en reondo y uno por arto, dejándose cae en er morrillo del buró con un pinchaso en güeso, dende Seviya.

Arto sigundo.—La mesma decorasion y er mesmo vestuario. Dos pase, ó pasas, y un mete y saca, fata, jayendo der mundo.

Arto tersero.—Er mesmo decorado (poco gasto pa la impre-sa.) Dos flameos con la mano erecha, y un conato de descabello.

Todas las figurantas rodean ar toro y á jueza de capotazo, rinde la jeta al enemigo; viniendo dimpues er puntiyero á dar tres gorges y repique.

En er treatro aplaudirian, pero en er reondel, hubo hasta refresco en píldoras, vurgo naranjas enteras.

Y hasta er domingo que viene,

EL TÍO CAPA.

Cuando salió *Redondo* del chiquero,

me dijo *El Tío Capa* conmovido:

—Es él, es él. Volvime al compañero,

alarmado, curioso y sorprendido.

—¿Quien es él? preguntele.

—*Jocinero*

el que mató á *Pepete*, revivido.

—Acaso sea, dije, no me extraña;

¿quién fué el que ayer no *revivió* en España?

Redondo se daba un aire, en efecto, á *Jocinero*, segun algunos aficionados de bastantes corridas de edad.

Era berrendo en cárdeno, botinero, capirote y algo abierto y delantero, cornamentalmente considerado.

Fuentes le arrimó cinco puyazos, dos de ellos buenos, buenos, buenos.

Propias y extrañas gentes

aplaudieron unánimes á Fuentes.

Bien aplaudido estuvo y bien picado,

y creo que bastante hemos hablado.

Salguero entró en suerte cuatro veces y Canales una sin distinguirse del vulgo. Quedó de cuerpo presente un jaco aforado.

Apenas redoblaron los parches y *prorrumpieron* los pí-



Es un muchacho de buena estampa
de la *sistema* de Salvador;
se va á la cara con valentía
y sale luego si quiere Dios.
Si está á la vera de Antonio, el *Gordo*
(que en paz descansa) no niego yo,
que llegue un día en que el muchacho
pinche al Medrano en un alon.

fanos (faba pura), algunos trozos de espectadores gritaban:
¡El Gordo, el Gordo! Caballeros: salvo mejor opinion!, me
parece á mí que en estas cosas cada uno sale cuando le
toca, como en el dominó; querer que salgan los lidiadores á
parear como salen los números del bombo y gritar en la
plaza pidiendo á cada paso *el gordo*, como el que le pide por
Navidad en la casa de la Moneda,

ó he perdido ya las cuentas,
ó ya no sé lo que veo,
ó es confundir el toro
con la Direccion de Rentas.

En fin, que el Gordo no salió y bien hecho. El que salió
aunque en falso, y dos veces, fué Villaverde (D. Luis), de-
jando á la tercera en el toro, un par de rehiletes orejeros y
á la media vuelta.

El *Pescadero* clavó dos pares cuarteando, un poco de-
lanteros.

¿No querian Vds. al *Gordo*?

Pues ahí va todo, y hartarse.

Empezó la faena con un pase natural, ó lo que fuera,
sin acercarse, sin empapar, sin parar y sin *ná*.

Cambió de mano y dió tres msimamente; luego otros
tres idem para variar.

La muleta de nuestros abuelos servia para arreglar,
componer y cuadrar al bicho, vaciarle al herir y defender
al diestro.

¿Se dan hoy pases?

No hay quien los pinte.

Pero ¿ese trapo

para qué sirve?

Prosigamos. El *Gordo* lió y atizó un mete y saca á paso
de banderillas, barrenando y saliendo por la cara.

Volvió á pasar, muy movido, con seis naturales, cuatro
con la derecha y tres cambiando y largó un sablazo *al*
cuarteo, contrario y atravesado en el brazuelo.

Jocinero se entregó desagrado al puntillero, que le re-
mató al segundo golpe.

La asamblea obsequió al espada con naranjas vírgenes,
cigarros algo usados, pitos, improprios, etc., etc.

Pero el *Gordo* se hace el sordo,

y el *Gordo* otra vez vendrá;

y lo más gordo será

que venga otra vez el *Gordo*.

AFICIONES.

**

Vaya usted á averiguar por qué le bautizaron los pasto-
res con el nombre de *Monto*, al toro que se corrió ayer en
quinto lugar.

Yo no lo sé aunque me lo figuro. ¡Malicias pastoriles!
Pero en fin, el nombre no hace á la cosa ni al cornúpe-
to, como dicen nuestros vecinos, esos desgraciados que ya
no verán á *Frascueto* en París.

Monto era negro, meano y toro de muy poco carácter.
Salió al redondel con paso reposado y ni la vista de los ca-
ballos ni la de los capotes, que agitaron delante de sus ojos
los peones, fué bastante á sacarle de sus casillas.

A fuerza de obligarle consiguieron tentarle la piel los
picadores.

Salguero, que es un picador de libras le puso cinco pu-
yazos, dos de ellos de reflon, y su correligionario Fuentes
cuatro.

Las nueve varas sin tumbo.

Sabrás *Monto* á no dudar
montar, pues te llamas *Monto*,
pero ignoras *Monto*, tonto,
lo esencial que es desmontar.

Así es que los piqueros se retiraron á las cuadras (con
perdon sea dicho) dirigiendo una mirada de reconocimien-
to al inofensivo cornúpeto.

Sonaron los clarines y dos de la dinastía de los Sanchez
(no clarines sino peones) cogieron los rehiletes.

Hipólito dejó un par al cuarteo, prendido junto á las
orejas, y su hermano Julian otro al relance bien señalado.
Volvió Hipólito á coger los palos, tiró uno al bicho como
quien tira una piedra, y repitió la suerte tirando la bande-
rilla que faltaba para completar el par.

Nunca parees á medias;
hazlo siempre de una vez.
Veremos el de Sanchez
si el domingo lo remedias.

Y allá va el héroe de la tarde, el primero de nuestros
Curros, que es saludado con una previa salva de aplausos
por el auditorio, como llamó no sé quién al público de la
plaza.

Le pasó con ocho naturales, cinco con la derecha, cua-
tro altos y tres cambiados, no tan bailados como los que
suele dar el *Gordo*, pero muy inferiores en categoría á los
de su primer toro.

El bicho humillaba al liar el matador; éste guardaba
sin duda para mejor ocasion los pases por alto, y no en-
contrando medio de cuadrar á *Monto* se arrancó desde lejos
y sin estar la fiera en suerte con una estocada algo caída
y atravesada.

Palmas por las razones que expone en el segundo toro
mi colega *Sobaquillo*.

Es decir, palmas por lo de *enantes*. Y es que con un
volapié se puede ganar una indulgencia plenaria.

UN ALGUACIL.

Post-Data.— Escrito lo precedente, resulta que *Monto*
se llamaba *Morito*, y no *Monto*. ¡Tanto monta!

**

Salió er sexto, *Medianito*,

yo no sé porqué distrito,

pero, vamos, que zalió

y Carlos le preguntó:

—¿Es usted toro ó cabrito?

El animá indinao consigo mismo y con er *Muñolero*, se
arrancó pa Fuentes, que le pinchó de pasada.

De seguía y como salió de la suerte, se vino pa er *Guer-
rita*, que en pié, como si estaba pidiendo votos, le es-
peraba, y le quebró con frescura.

Hubo pa la criatura

una série de ablusione.

—Ponerle en candidatura—

gritaban muchos varone

pa la otra legislatura.

El animalio era cárdeno os cu ro, sarpicao y nevao de
cuartos trasero; bragao y de güenas armas aunque no mu
desarroyao.

Usaba por morriyo una raspa como la de un lenguaio,
efleuto de la situacion lamentable de su manutension
moral.

—Compare—me desía uno é mi pueblo—es un toro de
Escosia, de donde vienen las bacalás.

Corría mucho la fiera y los chicos se desajogaban lar-
gando percalina.

Los piqueros sacudian la vara como si fueran á arrear
el tiro de mulas del onibus.

Dos puyazos más de Paco y tres de Salguero, y un
marronaso, con potro intervinio; esto pasó en el primer
sufragio.

Se quedaba en palos el toro, y *Guerrita*, que vestia de
mataor (azul con oro), y reemplasaba al Almendro, esco-
menzó á alegrar á la res.

Pero ésta se arrancó pa buscar al chico, y *Morenito*,
cortándola el viaje, la recortó y paró en seco.



Cuando toma los palos
este chiquillo,
se promueve en la plaza
un rebullicio.
Y entre el abono
no falta quien quisiera
hacerse toro.

¡Olé, Antofico! ¡güenas parmas te ganaste!
Rafaé clavó un par de frente, hartándose de cabeza y
quedando en el terreno.

El par más grande que se pué pintar al *oleum-clemens*.
Aquello jué er delirio en toas las urnias de la plaza.

Moreno salió mu bien una ves, quedándose la fiera, y
aluego corgó un soberbio par cuarteando.

Guerrita remató con un palo al cuarteo.

Descompuesto y escupiéndose el *Medianito*, le encontró
Valentin.

Procuró el chico empaparle en el trapo, y el cabrito se
najaba.

Lió Valentin despues de cuatro pases por arto, y se tiró
á volapié; pero el toro le atajó haciendo por el diestro, más
de lo que este esperaba, y resurtó un acoson, un desarme y
un pinchazo.

Tres pases más por alto, presedieron á un pinchazo á
paso é banderiyas.

Medianito se arrancó detrás del *Guerrita*, que arrojó el
percal y ganó el olivo.

Valentin, aprovechando, metió media güena estocá á
paso de banderiyas, y se arremató el *escrutinio* ó como le
yamen á eso.

SENTIMIENTOS.

**

JUICIO DE FALTAS.

No fué la corrida de ayer una de esas corridas que dejan
tristes recuerdos en los pueblos civilizados.

No fué, señores, una corrida de toros propiamente
dicha.

No fué, tampoco, una novillada económica, puesto que
pagó el público lo mismo que si viera toros de cuerpo en-
terero.

—¿Qué fué aquello?—diseis.

¡Ah, señores! os lo diré en breves palabras.

Pasando por alto (como *el Gordo*) los preliminares del
drama, y reconocimiento de niños de puntas, por los veter-
rinarios nacionales, voy de frente á la cabeza del asunto
(como *el Gordo*).

Con una mano en el corazon y otra en el bolsillo.

Con un ojo en Carmona y otro en la empresa.

Los toros lidiados ayer en la plaza de La Vega (antes
de Madrid) no parecian toros en condiciones para una cor-
rida formal.

Escuálidos como el hambre, parecian toros de instruc-
cion primaria. sin poder, sin morrillo donde pinchar, y lo

que es peor, sin voluntad, exceptuando al quinto, que era un feto revoltoso, no se prestaban para la lidia.

Flojos al sentir el hierro, bien por falta de desarrollo físico, bien por falta de años de estudio, llegaban al segundo tercio de la votación, sin castigo y huidos y descompuestos.

Extraños, arrancados sin razón de ser, de todo tenían los novillejos.

Unos se tapaban y otros desarmaban. En estas condiciones no hay lucimiento para los diestros.

Añádase á esto, señores, la falta de destreza de algunos de los mencionados, y se comprenderá el *Dos de Mayo* que presenciámos ayer.

El Gordo era un torero; pero, así como las ciruelas se hacen pasas, puede haber toreros pasas.

Pasó mal ayer, hirió mal y estuvo en completa dislocación temporal.

Curro «quiso ayer,» y en su primer toro empleó la faena que el toro necesitaba: los Miuras necesitan que los diestros se arrimen, y toreen en corto.

Hirió Curro á ley: á eso llamamos volapié nosotros (aviso á los murmuradores).

Estuvo más trabajador que suerte (y no porque él no le tenga amor al arte).

En su segundo toro volvió á ser nuestro Curro, el matador alegre, que se baila un volapié con un toro, lo mismo que un golleteazo.

Valentin tiene sangre y vergüenza; pero se entrega sin defensa á las reses por falta de muleta.

Ayer, en su segundo, nos gustó cuando empezaba á torear, y se tiró, aunque arrancando de lejos, por derecho.

En su primer toro lamentable; puso al animal como un palillero.

Los picadores siguen en comunicación todavía. Bartolesi arrimó dos puyazos muy buenos, uno de ellos superiormente bueno.

Guerrita y Morenito fueron los héroes de la tarde. Al primero le aconsejamos que no bulla tanto en el redondel.

La tarde buena. El presidente, Sr. Torres Sequera, muy atinado.

Para la corrida próxima se anuncian reses de una vaca nueva y virgen.

En lugar del *Gordo* se cree que toreará D. Gil. Quiéralo Dios.

Así veremos una corrida completa.

EMBOLADOS.

Un picador rajó en la paletilla y al salir de la plaza le pincharon entre la sexta y séptima costilla. El piquero murió, y este letrero puso sobre su tumba un ganadero: «¡Ay! el piquero que los toros raja víctima morirá de la navaja. Paraos ante su tumba y exclamad: ¡Justo castigo á su perversidad!»

—¿Con que ya no vais á París? decía un artista taurómaco á un colega suyo que formaba parte de la cuadrilla que debió funcionar en el Hipódromo.

—No, chico, nos han dado la castaña esos extranjeros. Pero ¡maldita sea! el primer franchute que me encuentre le voy á decir lo que yo sé.

—Pero, hombre, no te entenderá.

—Güeno, pues insultaré á un *intrépete*.

Diálogo entre dos barbianas algo entendidas en cuernos.
—Por más que le animo al chico no entra en suerte; ¡habrá borrego!
—Mírale con las miradas que hay para casos de incendio.
Chica, á los novios abantos las banderillas de fuego.

EN UN ALBUM.

¡Oh! No hay nada en verdad que al génio inspire tanto como los cuernos.
¿Lo pone alguien en duda? ¡Pues que mire nuestros dramas modernos!

Mr. Schurmann trajo el año pasado al teatro de Apolo á la actriz francesa Mme. Favart.

Mr. Schurmann salió en la suerte embrocado, alcanzado y perdiendo las zapatillas.

Y sin embargo, llueve; esto es, Mr. Schurmann, trae este año al teatro de Apolo á la actriz francesa Mme. Chaumont.

Pues, señor, los reveses le gustan al amigo.
¡Ole, por los franceses creciéndose al castigo!

Nuestro compañero *Sobaquillo* ha proclamado una dinastía torera, en la cual *Lagartijo* es Rafael I, *Guerrita* es Rafael II, y el *Torerito* puede llegar á ser Rafael III.

¿Quién será Rafael IV?

Nosotros propondríamos al Sr. Menendez de la Vega, si lo mereciese; pero la justicia nos obliga á dejarle en Rafael simple; es decir, sin numeración.

¡Que se contente con nuestro numerario!

Vá la gente, por ver á la Límido, al teatro del Principe Alfonso.
¡Mejor baila el *Gordito* en la plaza, pasando en redondo!

Al ver lo que está pasando dicen que, yo no sé cuándo, nos darán vacada nueva. Menendez hará una prueba con seis toros de Guisando.

A LA MEDIA VUELTA.

En recompensa del brindis que en la última corrida de toros verificada en Sevilla dirigió el espada *Frascuero* á la duquesa de Fernan-Núñez, esta señora le ha regalado, según noticias, una magnífica petaca; nros gemelos de puño para señora, guarnecidos de brillantes; un valioso alfiler de corbata, y un billete de Banco de 500 pesetas.

El espada *Frascuero* ha sido contratado para las cuatro corridas de toros que habrá en Valladolid durante la feria de Setiembre.

Los toros que se han de lidiar en Córdoba en la próxima feria de la Salud pertenecen: la primera corrida á la ganadería de Miura, la segunda á la de Laffitte y Castro y la tercera á la de D. Anastasio Martin. Los espadas para la primera son *Lagartijo* y *Frascuero*, y para la segunda y tercera, además de los dos anteriores, Fernando Gomez (el *Gallo*).

Al periódico *El Orden*, de Sevilla, le dieron cuenta de la segunda corrida de abono de Madrid, en estos términos: «Los bichos de la ganadería de Muñoz, bravos y codiciosos. *Currito* y Manuel Molina muy aplaudidos. El público muy contento...»

¡Así se *pedescribe* la historia!
Ahora me explico por qué se interrumpen tantas veces las líneas telegráficas.
¡Las pobres se indignan!

Cuenta un diario sevillano que *Lagartijo*, al concluir la corrida del 20, prometió no volver á torear en aquella plaza. ¡Dios mio! ¿Por qué no le imita su hermano Manuel, ya que no en las estocadas, al menos en las promesas?

Aunque nos esté mal el decirlo, bueno es que se sepa que la segunda edición del *Anuario Taurino* de nuestro colega *Sentimientos*, se está agotando.
La modestia nos impide continuar.

En nuestro último número al hablar de espadas en *disponibilidad* que se encontraban en Madrid, se nos olvidó citar al simpático diestro Juan Ruiz (*Lagartija*).

Hoy subsanamos el olvido.
Y supuesto que hablamos de *Lagartija*, hemos de decir á los abonados á EL BURLADERO, que este espada estoqueará en Caravaca seis toros en una corrida que se celebrará el día 3 del próximo Mayo.

En Murcia, con motivo del centenario de uno de los predilectos hijos de esta población, Fajardo, se verificará el domingo 6 de Mayo, una corrida de seis toros de Mazpule. Dos serán rejoneados por caballeros en plaza y muertos por un sobresaliente.

Los otros cuatro, picados y banderillados como en corridas extraordinarias y estoqueados por Juan Ruiz (*Lagartija*).

EL PERCANCE DE AYER.

El banderillero Miguel Almendro, sufrió ayer durante la lidia del segundo toro una caída, habiéndose producido, según parte facultativo, suscrito por el doctor Saen, una dislocación en el pié derecho, que le impidió continuar bajando.

A las altas horas de la madrugada seguía bastante molestado con fuertes dolores.

Aunque la lesión no es de gravedad le impedirá trabajar en un par de corridas, cuando ménos.

Los aficionados están de pésame, como quien dice, pues el espada *Frascuero*, según nuestras noticias, de bueno y autorizado origen, no toreará tampoco este año en la corrida de Beneficencia.

Los toros que en la misma se correrán serán cuatro de Veragua y cuatro de Muruve.

La corrida se efectuará en la segunda quincena del mes de Mayo y en domingo.

El domingo próximo se verificará la 4.ª corrida de abono: aún no se sabe de quién serán los toros.

Unos dicen que de D. José Gomez; otros que de D. Félix Gomez; vamos, que no salimos de Gomezes.

Matarán *Lagartijo*, *Currito* y el *Gallo* que ya está casi curado.

El bonito paso-doble que con el título de *Guerrita* ejecuta en todas las corridas de toros la brillante banda del segundo regimiento de Ingenieros, ha sido publicado para piano y para banda militar, por el editor Sr. Martin en su conocido almacén de la calle del Correo.

A la edición acompaña una elegante cubierta con un magnífico retrato del simpático banderillero Rafael Guerra, debido al lapiz del reputado artista D. Daniel Perea.

PARTES TELEGRÁFICAS.

Cádiz 27 (8 noche.)

Los toros de doña Teresa Nuñez de Prado, lidiados esta tarde han sido buenos. Caballos muertos 15. *Frascuero* y Angel Pastor, han cumplido. Cuadrillas sin novedad.

DON CLARO.

* * *
Malaga 27 (7'35 noche.)

La corrida de toros verificada esta tarde no ha dejado muy contentos á los aficionados. Los bichos pertenecían á D. Diego y D. Pablo Benjumea, imposibles. *Rafael* y *Cara* medianos. Entrada buena.

PEREZ.

CARRERAS DE CABALLOS.

Hoy se verificarán en el Hipódromo de Cádiz.

En Madrid se celebrarán los días 7, 9, 11 y 14 de Mayo.

En Barcelona los días 18, 21 y 25 de Mayo. Habrá un premio de 4.500 pesetas, otro de 4.000, tres de 3.000, cinco de á 2.500 y otros varios de venta y objetos de arte.

ADVERTENCIA

IMPORTANTE Á LOS CORRESPONSALES DE PROVINCIAS.

Señores: no vamos á pronunciar un discurso. Ha llegado el momento de pagar. ¿Somos claritos? En menos de quince días hemos publicado cuatro números, porque así lo han exigido las circunstancias y los cuernos.

Se nos han acumulado muchos gastos; los *monos* cuestan más caros que si los sirviéramos vivos. Todo el mundo viene á la Administración á cobrar: el del papel, el de la imprenta, el del grabado, el del dibujo y otros. Nada más justo que cobrar y nada más justo (á veces) que pagar.

¿Quién nos paga á nosotros?

Pues ustedes.

Por eso advertimos:

1.º Los señores encargados de la venta en provincias se servirán remitir el importe de los números que se les han servido, incluso éste; en la inteligencia de que los que no hagan efectivo el pago, dejarán en adelante de recibir EL BURLADERO.

Recordamos y repetimos que la mano de 25 ejemplares cuesta SIETE REALES.

2.º Los señores á quienes no convenga seguir expendiendo en provincias este periódico, remitirán á la mayor brevedad el importe de sus saldos.

3.º Los que deseen encargarse de la venta *exclusiva* harán proposiciones y se aceptarán como es de ene las más ventajosas.

OTRA.

Estamos preparando un número que vá á dar golpe. Llevará un gran dibujo al cromo, representando una alegoría del toro.

A pesar de los gastos extraordinarios que nos hemos impuesto, este número monumental

SE VENDERÁ Á 10 CÉNTIMOS

y se venderá á SIETE REALES la mano á nuestros corresponsales en provincias, *previo el pago del pedido*.

Véase la clase.